

Carta abierta al Presidente de la Nación Alberto Fernández

Señor Presidente, con todo el respeto que merece su investidura y en ocasión de lo expresado por Usted en el Ciclo *“Nos mueve el orgullo”*¹, llevado a cabo el pasado 3 de noviembre en el Centro Cultural Kirchner, me permito hacer estos breves comentarios.

Usted comenzó su discurso dando las buenas noches a *“todos, todas y todes”* y se ocupó de señalar que es correcto decir *“todes”* porque eso incluye a todos y todas y nadie se siente excluido.

En otro pasaje afirmó que prefiere hablar de respeto y no de tolerancia, porque –dijo- tengo la impresión de que tolerar es algo parecido a *“me tengo que bancar lo que no me gusta”*, por eso –continuó diciendo- prefiero hablar de respeto porque a decir verdad no tengo porqué bancarme nada, sí debo *“respetar al otro cómo es, a la otra cómo es, al otro cómo es”*.

Exhortó también a profundizar la lucha y el camino iniciado con el matrimonio igualitario, la igualdad de género, la legalización del aborto, el documento no binario, contra la discriminación y con la imposición del cupo de personas *trans* en la Administración Pública Nacional, imposición ésta que antes de su gobierno no existía, según Usted, por *“la imbecilidad humana”*.

Haciendo suyas las palabras, el pensamiento y el accionar de Carlos Jáuregui (primer presidente de la Comunidad Homosexual Argentina –CHA, 1984-1987), afirmó que *“en una sociedad que te avergüenza, que te persigue, el orgullo es una respuesta política”* y que la lucha iniciada por Jáuregui no hay que pararla, hay que seguir *“hasta que el último energúmeno entienda que todos debemos ser respetados cuando elegimos ser lo que somos”*.

Señor Presidente, haciendo mías sus palabras debo decir que no tenemos porqué bancar lo que no nos gusta y mucho menos respetar aquello que se impone a la fuerza contra el decir y sentir del pueblo argentino.

Me refiero, en primer lugar, al llamado lenguaje inclusivo, al que Usted recurre insistentemente y respecto del cual la Academia Argentina de Letras ha manifestado que es ajeno a la morfología del idioma español y a la vez innecesario, ya que el masculino genérico o gramatical ya es inclusivo. Expresaba José Luis Moure, académico y ex presidente de esa Academia, que dicho lenguaje *“no surge como cambio “desde abajo”, es decir como una progresiva y por lo general lenta necesidad expresiva de un número considerable de hablantes,*

¹ Palabras del Presidente de la Nación, Alberto Fernández, en la apertura del Ciclo *“Nos mueve el orgullo”*, con motivo de las celebraciones del Mes del Orgullo, en el Centro Cultural Kirchner. Jueves 3 de noviembre de 2022, www.casarsada.gob.ar

*sino como una propuesta “desde arriba”, numéricamente minoritaria nacida de un grupo de clase media que busca imponer con marca en la lengua un valor en torno a un reclamo social”.*²

De modo que, reitero, no tenemos porqué bancarnos ni mucho menos respetar una forma de hablar extraña y ajena, que quiere imponerse en virtud de un reclamo social minoritario y que atenta gravemente contra nuestra propia identidad cultural.

En segundo lugar, en su discurso y haciendo uso de un lenguaje ofensivo, ha tratado de imbéiles y energúmenos a los que no comulgamos y rechazamos todo ese plexo de leyes y normativas que Usted promueve y elogia como grandes conquistas democráticas. Me refiero a la igualdad de género, la legalización del aborto, el matrimonio igualitario, el documento no binario, el cupo *trans*, entre otras.

Señor Presidente, la inmensa mayoría de los argentinos, imbéiles y energúmenos según sus calificativos, no está de acuerdo con esas leyes y normas que Usted defiende y promueve como conquistas de la democracia y de su gobierno. En lo que refiere a la ideología de género los datos del último Censo Nacional realizado en el mes de mayo de este año son más que elocuentes: tan sólo 56.793 argentinos, el 0,12% de los 47.327.407 que formamos la población total, no se percibe como perteneciente a ningún sexo (no binarios), o sea que el 99,88% de los argentinos quiere seguir siendo varón o mujer, conforme a su naturaleza e identidad sexual.

Señor Presidente, los imbéiles y energúmenos queremos seguir hablando el lenguaje aprendido en nuestra casa y en nuestra escuela, los imbéiles y energúmenos defendemos nuestra lengua, defendemos la vida, la familia, el matrimonio constituido entre varón y mujer, la identidad sexual y no la igualdad de género. Sepa también que los imbéiles y energúmenos, a quienes Usted no representa, respetamos los actos privados, las decisiones de cada persona y el estilo y forma de vida que prefieran y elijan, a diferencia suya no nos sentimos con autoridad para juzgar a nadie.

Señor Presidente, no tenemos porqué bancarnos los agraviantes calificativos con los que Usted conceptúa a la mayoría absoluta del pueblo argentino, ajeno a este *pensamiento único y totalitario* del cual Usted es su vocero y fiel representante. No queremos y nos resistimos a que se nos siga imponiendo “democráticamente” un estilo de vida y un orden público ajeno a nuestra cultura e identidad nacional.

Por último, sepa que a nosotros también nos mueve el orgullo, porque somos una mayoría orgullosa de su cultura y de su identidad hispanoamericana, mayoría no representada y perseguida, avergonzada de su clase dirigente, pero mayoría orgullosa que muy a pesar suyo, con la ayuda de Dios, seguirá resistiendo con toda su fuerza por el bien de nuestra querida Patria.

Daniel Passaniti
DNI 11.386.594
7 noviembre 2022

² Academia Argentina de Letras, www.aal.edu.ar